

1. Jean Genet en español

No sé cómo puede interpretarse la traducción al español, y en Buenos Aires, de la primera novela de Jean Genet que se incorpora a nuestra lengua: *Pompas fúnebres* (Edit. Corregidor). La edición francesa de Obras completas en que está incluida, se publicó hace años y no se volvió a reeditar porque aún en la muy libre Francia y a pesar del patrocinio que a esa recopilación le otorgó Jean Paul Sartre con su monumental volumen de presentación, (seiscientas páginas bajo el título *San Genet: ¿comediante o mártir?*) pareció demasiado audaz intentar una difusión amplia de esta literatura explosiva. En particular de esta novela porque no sólo afecta principios de moral oficial muy enraizados en los códigos escritos y no escritos de la mayoría de los países, sino porque ella en particular injuria muchos aspectos de lo que podría llamarse la "dignidad nacional". Ni la subrepticia apología del robo (a que está consagrado un libro autobiográfico de Jean Genet, *Diario de un ladrón*), ni la exaltación y aún más, la sacralización de la homosexualidad dentro de un ritual adoración del crimen (como puede revisarse en su más austera y rigurosa creación literaria, su novela *Querrela de Brest*), pueden compararse con esta novela que unifica todos esos asuntos dentro de una celebración orgiástica de la traición a la patria y de la entrega al enemigo nazi que la había vencido y ocupado, traduciendo este conjunto de profanaciones mediante la recorrida de un submundo regido por las alucinaciones de una sexualidad en pleno delirio.

La obra de Louis Ferdinand Céline, que en su época fuera un traidor y debiera expatriarse de Francia, nunca alcanza la explosividad de este libro que parece condenado, como la obra que hace dos siglos escribiría pacientemente en su encierro de la Bastilla el Marqués de Sade, a constituirse en una literatura subterránea, una suerte de secreta consigna que se trasmite a media voz y en secreto. Y sin embargo no hay duda de que es una gran literatura, de que sólo en esta escritura suntuosa y por momentos desvariante, renace la sensibilidad y el arte de Marcel Proust; porque es un esteta arrastrado por el deslumbramiento de lo bello el que ahora pesquisa esa categoría superior, ya no en los salones de la Duquesa de Guermantes sino en las sórdidas prisiones, en los arrabales de marineros de las ciudades portuarias, entre ladrones, prostitutas, soldados mercenarios, traidores y asesinos. Una estación; en el infierno fue contada por Rimbaud: *Pompas fúnebres* es una vi-

LECTURAS

DE

ULTIMA HORA

Por Angel Rama

da entera en los infiernos contada a través de la expansión incesante de la sensualidad que construye un universo de valores enteramente opuestos (invertidos) a los que rigen la parte emergida de la sociedad. El admirable poeta norteamericano William Carlos Williams, cuando presentó el sobrecogedor poema de Allen Ginsberg, "Howl", dijo con delicada ironía: "Levántense el borde del vestido, señoras mías, atravesamos el infierno". A las señoras que se aventuren en la travesía que reclama *Pompas fúnebres* habría que sugerirles el uso de incombustibles trajes de amianto. Y sin embargo, esta recorrida por pantanos sullúreos, bien vale la pena del riesgo.

2. "Comic" latinoamericano vs. "Comic" norteamericano.

Tiene 26 años, es pequeñito, catire, sonriente, apacible y se llama simplemente Fontanarrosa. Pero desde hace cuatro años ha revolucionado el lenguaje de los "comics" latinoamericanos con una creación originalísima que, aún en el país de nuestra América más rico en dibujantes de tal especialidad, donde han surgido autores de la talla de Oski y de Quino y donde existe la única gran escuela de "comics" que se pueda oponer a la todopoderosa de los norteamericanos, es decir, en la Argentina, ha resultado arrasador. Este suave argentino, cuya carrera se inició en provincias, en las páginas de la revista humorística cordobesa Hortensia y que hoy ocupa el lugar central de las más importantes revistas de Buenos Aires, acaba de editar en libro una de sus se-

ries, bajo el título *Boogie el aceitoso* (Ediciones de La Flor.)

Tal como ocurriera con su compatriota, el joven novelista Oswaldo Soriano, autor de un espléndido libro, *Triste, solitario y final*, en que se contaba la ilusoria pesquisa que el propio autor desarrollaba en Los Angeles para comprender el por qué de la vida miserable a que había sido condenado un hombre tan abrumadoramente exitoso como Stan Laurel, Fontanarrosa ha tomado su personaje de la mitología norteamericana, la que a través del cine, los telegramas, y las revistas ilustradas y las policiales se vuelca en carradas sobre América Latina. Boogie es el prototipo del ganster norteamericano, el hombre que es sólo una mano con un revólver cargado, un verdadero autómatas cuyo único reflejo es vaciar el cargador completo sobre el prójimo. Este personaje que inventaron los "duros" norteamericanos y que desde la narrativa de Dashiell Hammet hasta la de Raymond Chandler no ha dejado de ser elaborado acabadamente para que el cine de las seriales más brutales (*Hawai 5-0*, *Mannix*) adoptaran para educación generalizada en el crimen de la ciudadanía inocente, es el que aprovecha Fontanarrosa mediante un dibujo vivaz, dinámico, ríspido. Pero al igual que su compatriota Soriano, no hay aquí copia servil, sino respuesta inteligente, adoptando las formas hiperbólicas que hacen de Boogie el aceitoso el robot de la muerte, el desmesurado ejecutante de la brutalidad, la máquina absolutamente incapaz de percibir nada, ni pensamiento, ni sentimiento, ni sugerencia, ni alusión, ni idea, ni humanidad, claro está, pues en él todo es una orden de matar.

El régimen paródico que instituye Fontanarrosa, llevando a sus límites este personaje típico de la cultura industrial norteamericana, ha hecho de sus "tiras cómicas" una regocijada respuesta a los modelos convencionales que los "mass media" no hacen sino descerrar sobre nosotros, manejando sus mismos recursos, instalándose en su mismo clima, aplicando soluciones gráficas similares, pero dando vuelta la significación del mensaje y ofreciendo así una respuesta latinoamericana que, por una vez al menos, no se descansa en el tradicional floklorismo sino en el instrumental modernísimo. de una sociedad industrial a la que se contesta con cortante ironía. Creo que puede condecorarse por "actos de heroísmo" en esta larga batalla contra la dependencia que ha entablado hace ya tiempo lo mejor de la intelectualidad latinoamericana.